

# RELATOS NÁUTICOS

## *Remando juntas*

Relatos de vidas  
conectadas por el remo







## Adriana García Argentina



Era el día de mi cumpleaños, sentada frente a la vela encendida, sin trabajo, sola, con el nido vacío, miraba la pequeña llama que no se movía, no daba luz ni calor, ¿acaso esa vela representaba mi

vida? Se vino a mi mente un poema de Cavafis: «Los días por venir se alzan ante nosotros lo mismo que una hilera de velas encendidas, doradas, cálidas, vivaces velas... Los días que han pasado quedan atrás, tristes fila de velas apagadas, aún echan humo las que están más cerca, velas frías, gastadas y abatidas...»

Recordé mis velas apagadas, sosteniendo pequeñas manos, acompañando sueños que no eran míos, limpiando lágrimas de rodillas lastimadas, aplaudiendo logros ajenos. Entonces decidí mirar hacia adelante las velas encendidas, seguir mis propios deseos, convertir mi vida en una buena historia.



## Y en agosto 2019 empezó mi sueño...

Que difícil y doloroso fue atravesar el pasillo hacia el avión, sentía que cada paso borraba mis huellas, un abismo de 10.039 km entre el pasado y el futuro. Llegué a Madrid en octubre del 2020, Barajas parecía un aeropuerto abandonado, poca gente, todo cerrado, mascarillas y nada de contacto humano, los altavoces daban las indicaciones. Bienvenida a España.

Mientras esperaba mi vuelo a Alicante recordé cosas que no elegí, que llegaron a mi vida sin aviso y me sacudieron hasta transformarme. Debemos morir una vida si queremos empezar otra.

Alicante, cielo azul, montañas, el sol y el mar, la vida empezaba a ser bonita. Ser inmigrante no es para cualquiera, es necesitar abrazos y no tenerlos, cambiar nuestros pensamientos, navidades, domingos y cumpleaños por soledad. Extrañar olores, costumbres, adaptarse a todo, el corazón aquí y allá, las amigas y los hijos lejos, ¿puede una argentina vivir sin amigas? Imposible.

Y un día llegué a Altea y aquí empezó mi sueño a tener forma y color. Me enamoré de los azules del mar, de las lunas llenas, de la forma de vestir de la gente, escuchar tantos idiomas diferentes, la seguridad, las procesiones religiosas, el bar de la esquina, la noche de San Juan, Moros y Cristianos, los patos y Paca.



Sus calles empinadas, los abuelos sentados en la acera, estrellas diferentes a las de mi cielo argentino, Bernia y sus senderos mágicos, poner mis pies en el mar y sentir que estoy sanando. Y un día entré al Club Náutico, y vi la foto de un grupo de mujeres remando, todas parejitas, iguales, con los remos alineados, pensé «wow !!! eso quiero!» me inscribí y pronto una de ellas me escribió.

Un viernes de marzo 2023 subía por primera vez a un barco, y ahí estaba ella, la de la foto, la que me contagió el amor al remo, la que siempre tiene una sonrisa. Gracias a ella recuperé mi pasión por superarme, por aprender, y conocí al mar como un gran adversario y maestro que se divierte con nosotras, nos enseña y desafía. Gracias Amaia.

«Dios nos cría y el mar nos amontona» en el barco conocí primero a Roma, luego llegaron Desi, Naroa, Svetlana, Sonja, Merche, cada café nos acercaba más y más, he escuchado historias y sueños de mujeres increíbles que hoy son mi familia, amigas que nos rescatan cuando estamos a la deriva, que apoyan, que cuidan, mujeres valientes que como yo han elegido la vida a pesar de la guerra, de las ausencias, de las pérdidas y desilusiones. No hay barreras cuando estamos juntas, no importa el idioma ni el color de nuestras banderas.

Todas saltamos un abismo cada día.

Mexico pinta  
Ucrania baila  
Bélgica sueña  
Rusia escucha  
España enseña  
y Altea sana.

Y yo agradezco cada miércoles y viernes...y el resto de los días también.

Al final la vida estaba haciéndome un favor.

Este mes apagaré otra vela con ellas a mi alrededor.

Gracias CNA. Gracias Guille.



## Naroa Huerta México

Para mí la pandemia fue una bendición, porque el confinamiento me dio la fuerza que necesitaba para hacer cambios radicales en mi vida.

Salir de la Ciudad de México, cerrar mi empresa y vender todos mis bienes, para empezar una nueva vida, realizando mi verdadera vocación, lo que realmente amo, lo que me hace sentir viva, pintar y enseñar a niños a estimular su creatividad.

Mis padres son españoles, pero yo nací en México, por eso buscando en internet, me enfoqué en España, dicha búsqueda me llevo a la Costa Blanca española, encaminando mi visión en Altea, cuando lo vi por internet de inmediato me salto el corazón y me dije a mi misa; "He encontrado mi lugar". Además se decía que había mucha

apertura para los artistas, lo cual a mí me venía como anillo al dedo. Respiré hondo, me vestí de seguridad y emprendí mi camino, iniciando una nueva vida en todos los sentidos en septiembre del 2020.

Cuando llegue a Altea, me enamore de inmediato, mi corazón se me escapaba del pecho, mis ojos cantaban de alegría al ver toda la infinita gama de colores tan cristalinos, tan plenos, yo quiero pasar el resto de mis días aquí, cobijada por el mar y por las montañas, respirando hondo el sabor del mar y alegrando mi vista con tanta claridad e intensidad de colores envolviéndome cada día.

Un día caminando por el paseo marítimo, llegue al club náutico, y vi a un grupo de personas remando a lo lejos, mi corazón dio un respigo y me dije, yo quiero estar ahí. Pregunté en la oficina, me dieron horarios y costos y sin pensarlo dos veces me inscribí.

Llena de ilusión y nerviosismo, llegó mi primer día y conocí a Amaia, nuestra gran instructora y amiga, y a mi grupo, que con el tiempo se han convertido en mis mejores amigas. Adriana, Sonja, Roma, Almudena, Svetlana, Desiré y Merche, todas somos de países, culturas y tradiciones diferentes, y, aun así, hemos creado un equipo sólido, aceptándonos y aprendiendo a conocernos con cariño. Me he dado cuenta de que el remo es un deporte que te enseña el poder de la unión, la fuerza que puede tener el grupo mirando hacia un mismo objetivo, te enseña la importancia del compañerismo y del apoyo entre todos sin condiciones, volviéndonos uno, con el ritmo de los remos, con las olas del mar y las hermosas vistas que te llenan de paz y armonía.

Confieso, que formar parte de mi equipo de remo, me dio la fuerza y la seguridad que yo necesitaba, para lograr mis nuevos objetivos y lidiar con tantos cambios y ajustes que implica un cambio de vida. El sentirme parte de un equipo, el sentirme acogida y aceptada por todas mis amigas de remo, fue para mí, parte esencial para pisar fuerte y darle frente a todos los retos que la vida te presenta, logrando mi crecimiento personal, mayor conciencia en la toma de decisiones y dar lo mejor de mí en todo momento.

Gracias equipo, por formar parte de mi camino.



### **Natacha de Cortabitarte Madrid**

Desde que tengo memoria, el mar ha sido mi segunda casa. Crecí cerca de un pantano, donde el agua y las olas me susurraban historias y los vientos me invitaban a navegar hacia horizontes desconocidos. Mi pasión por los deportes náuticos comenzó temprano, alimentada por la belleza del mar en mis vacaciones y la

libertad que se siente al deslizarse sobre el agua.

Mi primera incursión fue a través del esquí acuático. Con apenas ocho años, me encontré deslizándome sobre la

superficie del agua, sintiendo la adrenalina y la emoción que solo los deportes extremos pueden ofrecer. Ese primer encuentro con el esquí acuático no fue fácil; hubo muchas caídas y momentos de frustración. Pero con perseverancia y el apoyo incondicional de mis padres, logré dominar la técnica. A los 17 años, mi esfuerzo rindió frutos y conseguí mi primer título de Campeona de España en esquí náutico. Fue un logro que no solo me llenó de orgullo, sino que también reforzó mi amor por los deportes acuáticos.

Sin embargo, mi viaje náutico no se detuvo allí. A medida que crecía, mi interés se expandió a otros deportes acuáticos como la vela y el remo. La vela me enseñó el arte de trabajar con la naturaleza, de leer los vientos y las mareas, y de confiar en mi instinto para navegar en aguas a veces turbulentas. Pero fue el remo el que encontró un lugar especial en mi corazón, especialmente cuando me uní a un equipo de mujeres veteranas con vidas llenas de experiencias.

Pertenecer a este equipo de remo ha sido una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida. No somos simplemente compañeras de equipo; somos amigas, hermanas del agua. Cada una de nosotras trae consigo una historia única, y aunque nuestras vidas han tomado diferentes caminos, nos une un amor común por el remo y el mar. Hemos aprendido a sincronizar nuestras paladas, a entendernos sin palabras, y a apoyarnos mutuamente tanto dentro como fuera del agua.

No siempre es fácil. Como en cualquier grupo, hay diferencias de opinión y momentos de tensión. Pero esos momentos también nos han enseñado a comunicarnos mejor y a respetar las perspectivas de las demás. Cada discusión es una oportunidad para fortalecer nuestra amistad y nuestro equipo. Hemos pasado de ser un grupo de mujeres con un interés común a convertirnos en una familia náutica, donde cada regata, cada entrenamiento, y cada victoria se celebrará como un logro colectivo.

El remo nos ha enseñado el valor de la resiliencia y la importancia de la unidad. Cada vez que salimos al agua, dejamos atrás nuestras preocupaciones y nos centramos en el momento presente, en la armonía de nuestros movimientos y en el ritmo de nuestras respiraciones. Hay una magia indescriptible en esos momentos de sincronía perfecta, donde el mundo exterior desaparece y solo existimos nosotras, nuestras paladas, y el mar.

Mirando hacia atrás, me doy cuenta de cuánto me han enriquecido estos deportes. No solo me han enseñado habilidades técnicas y físicas, sino que también han moldeado mi carácter y mi espíritu. El esquí acuático me dio la confianza para perseguir mis sueños, la vela me enseñó la paciencia y la estrategia, y el remo me regaló una comunidad de mujeres extraordinarias que han transformado mi vida.

El mar es mi refugio, mi inspiración y mi conexión con un grupo de mujeres valientes y apasionadas que han demostrado que no hay edad para perseguir nuestros sueños y encontrar nuevas amistades. Juntas, remamos hacia el futuro, llevando con nosotras las lecciones del pasado y la emoción de lo que está por venir.